



El DSM en cuestión. Una crítica de la categoría de stress postraumático

Daniel Matusevich



Autor: Elena Levi Yeyati
Polemos, 2014

Este comentario corresponde a la presentación del libro de Elena Levy Yeyati llevada adelante en el Centro Descartes en el mes de julio del corriente año.

Alberto Manguel sostiene que en tiempos de crisis los lectores se refugian en la seguridad de sus bibliotecas, pero deberían tomar la previsión de que las mismas sean bibliotecas con grandes ventanales abiertos al mundo para evitar el riesgo de aislarse, como les sucedió a algunos de los más grandes intelectuales de todas las épocas. La psiquiatría está atravesando una etapa de crisis paradigmática: no existen puertos seguros donde recalar, la clínica, la lectura, la escritura y la formación se encuentran en entredicho; las señales son confusas, los puntos de referencia son borrosos, los cantos de sirena de la industria farmacéutica cada vez se escuchan más fuerte; una nueva ley de salud mental nos aísla y nos desprotege, llegando a extremos inéditos en nuestro país.

Aguas procelosas son las que nos ha tocado navegar, la brújula de las certezas definitivas se ha averiado. En este contexto surgen reuniones como las de hoy en el Descar-

tes para tratar de recalibrar las ideas a través de discusiones e intercambios, evitando el riesgo de incomunicarnos y caer en la esterilidad, el desasosiego y la desesperanza.

La presentación de un libro siempre es una gran noticia. A veces tengo la sensación de que nuestros tiempos se parecen mucho a los descriptos por Ray Bradbury en su novela Fahrenheit 451: pantallas de televisión gigantes, auriculares que transmiten música hipnótica las 24 horas, curiosa igualdad entre casi todos los seres humanos y lectura de libros prohibida con bomberos que rastrean a los disidentes que aún los conservan y los leen para quemarlos. Más adelante, aparece en la novela que los libros estaban ocultos en la cabeza de las personas, que los habían memorizado. A veces me entra la sensación de que aquellos que nos seguimos preocupando por las lecturas somos como miembros de una especie de secta o cofradía en vías de extinción, con claves secretas, despertando hasta sospechas por parte del resto, que duda de la utilidad práctica de las lecturas y de reuniones como las de hoy –una de mis hijas me miraba medio sorprendida y me preguntaba: ¿los libros se presentan?; también surgen preguntas como para qué sirve leer, por qué leer si en Internet está todo resumido, ¿comprás libros?; si se pueden fotocopiar, ¿estudias con libros?–.

El libro que nos convoca esta noche tiene tres patas muy firmes, a saber: la clínica, lo social y las lecturas de la autora, tanto las que la precedieron como las que la acompañan. Transcribo más o menos textualmente tres frases de las páginas 163, 165 y 20 que van a hacer las veces de hoja de ruta de esta presentación: “... es un hecho que si la psiquiatría no elucida los conceptos que maneja a partir de la historia de los mismos, se presta al recitado ciego de lugares comunes, ineficaces para un razonamiento que oriente la práctica”.

Casi en el comienzo del libro encontramos lo siguiente: “... mientras tanto, esa clase de investigaciones ocupa y oculta el lugar que dejó vacante el declive de una literatura dedicada a la psicopatología clínica (...) se trata de investigaciones sobre epistemología, historia y construcción social de los trastornos mentales (...) todos estos trabajos constituyen alternativas a la corriente principal de la psiquiatría biomédica que se expresa a través...”.

Por último: “... la clínica, a diferencia de otras disciplinas teóricas puras, se encuentra entre los saberes que combinan ciencia y arte. No solo busca descubrir

lo general en lo particular sino que trata con situaciones siempre particulares, de una multiplicidad ilimitada”.

Considero que estos breves fragmentos condensan de manera clara y sucinta la gran batalla cultural que se está librando en estos momentos en el mundo psiquiátrico. Sé que suena fuerte pero no se me ocurre otra manera de decirlo, la batalla se relaciona con la gran discusión en referencia al modelo de psiquiatría que tendrá relevancia en los tiempos por venir: antes dijimos crisis paradigmática, ahora nos preguntamos si el modelo será uno basado en la evidencia, la matemática, las escalas, las categorías, los algoritmos –los residentes de nuestra especialidad tendrán que acreditar profundos conocimientos en matemática y física, ya no es tan importante el análisis o la supervisión– o será uno basado en los valores (Bill Fulford), donde la intrasubjetividad de nuestros pacientes sea la regla y donde la historia y las narraciones sean la clave del intercambio entre los colegas.

Con gran preocupación y bastante desasosiego asistimos a un cambio de paradigma en el seno de nuestra especialidad: en la página 67 dice que “la psiquiatría está más emparentada con las ciencias humanas que con las ciencias duras...”. La psiquiatría –la más humanística de las especialidades médicas–, que siempre estuvo llamada a ser el puente entre las ciencias sociales y la medicina, ha abandonado ese lugar casi sin dar pelea. Hoy no encontramos diferencias entre un residente de traumatología y uno de psiquiatría, el puente está roto y creo que ya no es correcto seguir sosteniendo que en nuestra especialidad el humanismo es la clave; son otras las ramas de la medicina que cada vez más abrevan en las fuentes de la filosofía, la antropología y el psicoanálisis.

Por un lado, la literatura canónica de la especialidad, cuyos buques insignias son el *British Journal of Psychiatry* y el *American Journal of Psychiatry*, además de todos los libros y publicaciones que se desprenden de sus editoriales; millones de dólares respaldan la publicación de estos compendios y es imposible sustraerse de la convicción de que nos encontramos frente a un formidable negocio, en el que confluyen intereses económicos muy profundos, como queda de manifiesto en la historia de los sucesivos DSM y sus influencias.

Por el otro, encontramos pequeños grupos de psiquiatras, psicoanalistas y psicólogos –en España, el grupo de Frenia; en Argentina, el capítulo de Historia y Epistemología de APSA; en Inglaterra, el grupo de Cambridge, liderado por German Berrios y su revista *History of Psychiatry*, Bracken y Thomas con su libro de la post psiquiatría; en Estados Unidos, John Sadler y sus numerosas contribuciones expresadas tanto en libros como en artículos–.

El libro de Elena se inscribe en la tradición de este segundo grupo, superando ampliamente la temática del estrés postraumático para instalarse de lleno en el ámbito de la epistemología de la psiquiatría. Considero que esta aseveración no es caprichosa, ya que en las primeras páginas nos enteramos de que la tesis que dio origen a este texto fue dirigida por el profesor Juan Carlos Stagnaro, director de Vertex, de Temas de Historia de la Psiquiatría Argentina y autor de numerosos trabajos que desde hace muchos años intentan despertar las mentes dormidas de gran parte del colectivo psiquiátrico vernáculo. La presencia de Stagnaro garantiza que la problematización de los conceptos utilizados, junto con el rigor en la aplicación de los mismos y el

buceo en los orígenes, constituirá uno de los caminos que recorrerá esta publicación.

Hace mucho que venimos sosteniendo –y produciendo en ese sentido– que no existe epistemología sin historia. De hecho, en nombre de nuestra sección en APSA es Historia y Epistemología; el capítulo V está dedicado a la recepción de lo traumático en la Argentina, incluyendo tanto algunas experiencias sociales que se dieron en nuestro país –los atentados a la AMIA, a la embajada de Israel y la explosión en Río Tercero– como también analizando la primera (y única) tesis referida al tema. El recorrido es erudito y vale la pena señalar que no desdeña ningún aporte, rescatando incluso algunas contribuciones del mundo de la psiquiatría biológica. De todas formas, el punteo que más nos interesó en este segmento es el referido a los aportes de Hugo Vezzetti en relación a los modos sociales de recordar determinados acontecimientos.

Para terminar, y abriendo la puerta a la discusión y al intercambio, dos últimas cuestiones. En primer lugar, permítanme justificar por qué sostengo que estamos frente a un verdadero manual de epistemología psiquiátrica, y en segundo, brindaré una clave para la lectura. Para lo primero, simplemente sobrevolemos de manera rápida y breve algunos de los temas y señalamientos que pueden ser rastreados en el libro:

- Medicalización de las emociones.
- Dimensión intersubjetiva, histórica y estructural en psicopatología.
- Fracaso de la década del cerebro.
- Categoría vs. dimensión.
- Naturaleza de las categorías diagnósticas.
- Interacción entre el objeto de estudio y los discursos que lo abordan.
- Despejar prejuicios e ideologías científicas.
- Trauma vs. fantasía o trauma y fantasía.
- En el establecimiento de un trastorno mental actúan factores científicos, políticos, culturales y sociales.
- Los trastornos mentales son entidades intersubjetivas e históricas.
- La comprensión clínica de los profesionales que diagnostican es parte constituyente del objeto que deben abordar.

Para lo segundo, propongo pensar críticamente dos citas fundamentales en la estructura teórica de la autora y que valen la pena profundizarlas al máximo. Una cita está constituida por Ian Hacking, autor complejo si los hay y que está muy bien explicado en el libro. La otra cita tiene que ver con lo que yo llamo “la otra psiquiatría americana” que está constituida por autores como los ya mencionados Zadler, Fulford, Ghaemi y otros que realmente hace muchos años que vienen publicando y predicando en el desierto cuestiones que tienen muchísima resonancia con lo que estamos pensando nosotros esta noche.

Termino con un pequeño aporte: en un editorial del *AJP* de 2008 se pide que en el DSM-5 se preste especial cuidado en relación con los temas filosóficos, sugiriendo la constitución de un grupo de trabajo que se ocupe de esas cuestiones. Con aclaraciones como estas, las incertidumbres y las dudas con relación al futuro de nuestra especialidad son cada vez mayores, mientras que la cantidad de libros de clínica psiquiátrica es cada vez menor. Es por esto que damos la bienvenida al nuevo libro de la doctora Levi Yeyati, una luz de esperanza en un contexto bastante oscuro ■